

LA LITERATURA IBEROAMERICANA Y SU CONTEXTO SOCIAL

1. Estudiar la relación entre Historia / Mito / Literatura como punto de partida para una sistematización de la Literatura Iberoamericana desde el siglo XVI al siglo XX.
2. Referencias contextuales comunes a la evolución de la escritura del continente que enmarquen las expresiones de la literatura.
3. Propuesta de una programación sobre el concepto de la "Interpretación de la realidad y la literatura en América Latina" a través de cuatro etapas: "La realidad y el mito", "Las realidades nacionales", "La evasión de la realidad y el americanismo" y "La invención de una nueva realidad".

Por Alfredo VEIRAVE

¿Existe una literatura hispanoamericana? Este es un interrogante que se ha ido desarrollando desde el siglo XIX a medida que el continente latinoamericano instauraba su autonomía cultural. "Nuestra literatura es la respuesta a la realidad real de los americanos, a la realidad utópica de América. Antes de tener existencia histórica propia, empezamos por ser una idea europea" (1).

No son pocos los escritores del siglo XX que han cuestionado la idea de una literatura continental hispanoamericana, pero a su vez, nos cabe la responsabilidad de buscar los caminos de lo que Pedro Henríquez Ureña llamó la "expresión" americana, esa totalidad que refleja la literatura y cuyo eje pasa por dos relaciones visibles y autónomas: la lengua y la realidad. Mi propuesta consiste en estudiar la relación entre Historia/ Mito/ Literatura como punto de partida para una sistematización de la Literatura Iberoamericana desde el siglo XVI al siglo XX.

El tema esencial puede ser entonces "Interpretación de la realidad y la literatura" en etapas fundamentales que aspiran a suministrar los lineamientos generales de las letras continentales, profundizando en algunos textos que pueden ser elegidos como paradigmas o modelos de creación. La materia se constituye así, antes que en una historia de la literatura, en una problemática de las letras del continente, que permita ofrecer una "visión" donde los problemas particulares de las naciones que componen el mapa político se fundan o reúnan alrededor de vertientes que son comunes. En este sentido por encima de las etnias hispánicas, indígenas, criollas o africanas, que constituyen como se sabe el problema del **mestizaje**, surge la categorización del Mito que arrastra un pasado de la memoria colectiva, y se hace realidad en el siglo XX, donde la novelística ha revitalizado

con lenguajes nuevos, la mito-historia ancestral. Los grandes novelistas de nuestro tiempo han mostrado el ejemplo al elegir el camino de la novela enraizada en ese pasado, según lo demuestran escritores como Miguel Angel Asturias, Juan Rulfo, Alejo Carpentier, José María Arguedas, y en los últimos tiempos, Augusto Roa Bastos. Centroamérica, México, el área del Caribe, Perú y Paraguay, y la nómina podrá ampliarse también con las mitologías locales de los grandes centros urbanos, en cuanto incorporan una cosmovisión generada en niveles culturales de tipo sacral o secular ⁽²⁾, muestran el desfundamiento de un ser que se moviliza en las constelaciones de símbolos mitologemáticos incorporándose a un fenómeno universal y constante.

"El mito es, ante todo, un producto espontáneo de la formalización cultural del mundo humano, como lo es el arte, la ciencia o los usos sociales, y por lo tanto, no es obra arbitraria de la fantasía ni calculado resorte social de una casta dominante." ⁽³⁾

Estos son los elementos que constituyen lo que Alejo Carpentier ha denominado como "Contextos ctónicos" o sea la "Supervivencia de animismo, creencias, prácticas, muy antiguas, a veces de un origen cultural sumamente respetable, que nos ayudan a enlazar ciertas realidades presentes con esencias culturales remotas, cuya existencia nos vincula con lo universal -sin-tiempo". ⁽⁴⁾

El vudú en el área del Caribe (Haití), el Popol Vuh en el área maya-quiché, los Dioses y los Hombres del Huarochirí en el área peruana y otros textos que pertenecen a las ciencias de la Antropología, aún cuando en su mayoría, hayan sido prolongados o recopilados por escritores, son una muestra de que éste es un camino válido para la búsqueda transversal de una cosmovisión identificatoria que nos aleja cada vez más (a medida que se profundizan esos niveles científicos) de las dependencias culturales transplantadas desde el Descubrimiento más que nada como una Utopía. La tesis de "lo real-maravilloso" de Carpentier resurge en un largo camino que se hace más transparente cuando detenemos nuestra mirada sobre esta perspectiva abarcadora y esencial que no constituye y determina una evasión sino una cala observada, incluso, en la fusión que los Cronistas hicieron al mirar con los ojos del lector de la novela de caballería del siglo XVI la nueva realidad de las Indias Occidentales, poniendo sirenas en el mar Caribe o creando esas leyendas que perseguían detrás de la imagen del oro devorador de vidas y atropellos a una cultura diferente. En este sentido cabe anticipar una aseveración de José Luis Romero, quien dice:

"La colonización en cuanto fue deliberada, consistió en un intento de impostar la cultura europea como un todo sobre lo que se sostuvo que era un vacío cultural... Esa impostación constituyó un esfuerzo gigantesco por parte de los colonizadores, porque, de hecho, América no era un vacío cultural." ⁽⁵⁾

Uno de los grandes libros esclarecedores del choque de dos culturas lo constituye la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo que, además de traer por primera vez al continente lo que llamó Pedro Henríquez Ureña, "conatos de novela", compara -como se sabe- la ciudad de México de los aztecas con esas ciudades que describe el libro del Amadís. En sus capítulos esta Crónica ofrece las siguientes posibilidades contextuales: 1) el

concepto de historia en cuanto la crítica a la Historia de Gómara nos pone en el camino uno de los grandes temas de la literatura hispanoamericana que enfrenta al relato de una cronología europea y la mito historia de los pueblos maya-quiché, 2) la aparición de un episodio de transculturación europea en América, original y proyectivo, encarnado en la persona del español Gonzalo Guerrero, cautivo que elige por voluntad propia su familia, mujer e hijos, en la cultura indígena, y el inicio más evidente del mestizaje, 3) la aparición de un personaje femenino que elige su función de "traductora" en la conquista de México y que, con Jerónimo de Aguilar, forman parte de una problemática de "lengua" en la conquista, 4) la inserción de la historia en una memoria que categoriza un género que podríamos denominar "histórico-literario" situado entre la épica y la narrativa.

En una primera etapa podría proponerse el estudio de la literatura iberoamericana sobre la denominación de "La realidad y el mito" que comienza con los cronistas de Indias, y se cierra con una novela del siglo XX, donde actúen como referencias concurrentes, los contextos ctónicos, dentro del área del Caribe y Mesoamérica, por ejemplo, *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier. La propuesta podría ser:

La realidad y el mito: La crónica como género histórico-literario. Los mitos de la tradición clásica y lo fantástico de las novelas de caballería en las crónicas. Las literaturas indígenas; el Popol-Vuh, como texto mítico.. Seminario de novela contemporánea: Lo real-maravilloso en el área del Caribe. Las etnias africanas.

Considero que existen dos obras indispensables para proyectar sobre este estudio las condiciones de las etnias y sociedades americanas desde el descubrimiento: Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, y José Luis Romero: *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. La clasificación que Darcy Ribeiro determina sobre lo que denomina "pueblos testimonios", "pueblos nuevos" y "pueblos transplantados" permite una apoyatura socio-económico que concierne a la evolución de estos tres tipos de sociedades peculiares latinoamericanas, además de las relaciones culturales de los pueblos indígenas. Entre la ingente bibliografía, imposible de reseñar en este breve trabajo recordaría el libro de Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, el de Blanco Villalta, *Antropofagia ritual americana*; de Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*; el de Zapata Gollán, *Mito y superstición en la conquista de América*, que ofrecen, como punto de partida, que debe ser actualizado por supuesto, dentro de las nuevas corrientes, temas de investigación de las leyendas medievales, los mitos de la antigüedad clásica, y las versiones recogidas por los cronistas, donde conviven la fuente de la eterna juventud con los gigantes, las amazonas con el Dorado.

El siglo XVI es una etapa de convivencia de hombres pertenecientes a distintas razas y a distintas épocas culturales, de manera que la América indígena y la América europea, aparecen como descentradas y fuera del tiempo-eje que, según Jasper articula "el mundo unitario de la humanidad" ⁽⁶⁾ -que representa el comienzo de las grandes culturas antiguas, comunes a civilizaciones de tipo-religioso-, de manera que los contextos ctónicos se unen a los contextos raciales,

aún cuando en las Crónicas podamos ver solamente la perspectiva del Cristianismo y percibamos ocultos, los rasgos que el tiempo irá descubriendo en las expresiones recogidas por los españoles de un pueblo que carecía del poder unificador de la lengua escrita. Fray Bernardino de Sahagún entre otros religiosos inaugura el registro estable de fondos de creencias y de la paideia precolombina en las sociedades de México y Perú. Diría que el siglo XVI es una etapa por estas razones, donde la Historia y su concepción europea enfrenta con armas desiguales a los "presagios funestos" de pueblos orientados por un saber mágico que todavía no ha encontrado a sus profetas unificadores, dentro de uno de los grandes problemas que podrían señalarse como de larga tradición americana: el de los desajustes cronológicos dentro de una sociedad dispersa y contradictoria en su evolución interrumpida. Las crónicas ofrecen testimonios, invalorables para establecer una comparación entre un mundo (el del conquistador) y el del conquistado, en donde la cosmovisión de los naturales, se contraponía a la concepción histórica del hombre de fe. Recuerdo el párrafo del P. Joseph de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* donde expresaba categóricamente: "Saber lo que los mismos indios suelen contar de sus principios y origen, no es cosa que importa mucho; pues más parecen sueños los que refieren, que historias. Hay entre ellos comúnmente gran noticia y mucha plática del Diluvio, pero no se puede bien determinar si el diluvio que éstos refieren, es el universal que cuenta la Divina Escritura, o si fue alguno otro diluvio o inundación particular de las regiones que ellos moran".

Creo que la riqueza historiográfica y etnográfica de las Crónicas puede seguir ofreciendo nuevos ángulos de enfoque para el estudio de origen de la literatura hispanoamericana.

En la segunda etapa, denominada "Las realidades nacionales" se ha de variar la relación entre los contextos históricos y los estrictamente literarios, a partir del movimiento Barroco en el período colonial hasta llegar al movimiento Romántico del siglo XIX, para ver las modificaciones americanistas de los estilos transplantados, adaptados y emergentes de la actividad literaria de los hombres de letras y su conciencia estética desde el virreinato a la etapa independentista. La sociedad virreinal ofrece en este sentido un amplio campo de investigación de sus contextos jerárquicos de organización administrativa de tipo religioso o cortesano, como estrategia cultural de dominio dentro de la Colonia.

Este es un período formativo de una sociedad de hibridación donde comienzan a marcarse rasgos reconocibles para la identidad hispanoamericana, y también de absorción cultural, entre el escolasticismo, la reflexión científica, y la presencia del erudito criollo, encarnado en primer lugar en la obra (y la vida) de Sor Juana Inés de la Cruz y a su lado en la de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, donde se ve lo que Irving Leonard llama un "amanecer de nacionalismo (discretamente oscuro al principio) (que) se afirma a sí mismo en los escritos de las postrimerías del siglo XVII".

"Si el español nacido en América rara vez consideró al indio, al negro y a la mezcla de los elementos del proletariado como sus socios en un nuevo cuerpo político, no difirió mucho en este respecto de las clases

aristocráticas y burguesas dominantes en las naciones más adelantadas de la Europa de ese tiempo, en relación con sus campesinos." (7)

En ese contexto social y contexto intelectual el poema de Sor Juana, *Primero Sueño*, sigue ofreciendo (como su propia biografía) respuestas que parecen inacabables y fructíferas en la sociedad del siglo XX por cuanto la incorporación de "tópicos literarios, mitológicos, religiosos, histórico-legendarios y científicos" como los enumera Octavio Paz en su imprescindible obra *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, restituyen a la América Hispanoamericana, elementos de ambos mundos, claves nuevas, esencialidades del "Señor Barroco" como las llamó Lezama Lima.

Podríamos decir que en el siglo XIX existió otro "Señor Romántico" en América Latina, proyectado en otra sociedad más definida en sus aspiraciones libertarias e independientes. "La poesía como expresión nacional de un pueblo, debe tener color local; el arte debe ser reflejo vivo de la civilización, debe revestir formas distintas en las diversas épocas de su desarrollo, y aparecer con caracteres especiales en cada sociedad, en cada pueblo, en las diferentes edades que constituyen la vida de la humanidad". En sus *Estudios Literarios*, Esteban Echeverría habría de abrir esta nueva compuerta de la realización ideológica de un ser que cambiaba del exquisito mundo de los virreyes al mundo escindido entre la idealización y la realidad, después de la Independencia.

Tulio Halperín Donghi en su *Historia contemporánea de América Latina* fija los caracteres de una sociedad que espera la Organización Nacional:

En 1825 terminaba la guerra de la independencia; dejaba en toda América española un legado nada liviano: ruptura de las estructuras coloniales, provocadas a la vez por una transformación profunda de los sistemas mercantiles, por la persecución de los grupos más vinculados a la antigua metrópolis que había dominado esos sistemas, por la militarización que obligaba a compartir el poder con grupos antes privados de él.

Fundamentalmente interesa ver cómo en esta nueva sociedad los caracteres de lo nacional (lengua, hombre y paisaje) se muestran desde el punto de vista literario, a través del discurso de la novela y la poesía. Ver cómo la novela, que constituye una muestra de la sociedad de personajes, se encamina en la descripción y en lo narrado de la época, en un ancho círculo de obras ubicadas entre *Amalia* de José Mármol y *María* de Jorge Isaacs. La propuesta de esta segunda enunciación del tema central "Interpretación de la realidad y la literatura" podría ser:

Las realidades nacionales. El barroco como estrategia cultural en el virreinato. La sociedad virreinal. La época barroca. Sor Juana Inés de la Cruz, *Primero sueño*; el concepto de realidad nacional a partir del romanticismo. La novela romántica. *María* de Jorge Isaacs.

Seminario de novela contemporánea: El neoindigenismo de José María Arguedas, *Los ríos profundos*, los niveles míticos.

El estudio de los niveles míticos de los pueblos quechuas, amplía y complementa la relación entre la visión romántica de América y la que proviene de la visión de los pueblos testimonios en el área andina. Habría que recordar que Jasper en

cuanto se refiere a la teoría Tiempo-Eje equipara a las culturas de México y Perú con las antiguas de Oriente, excluyendo otras bajas culturas americanas, por haber sido interrumpidas en su desarrollo. Existe en esa novela en particular un eje-centro de una sociedad andina que puede servir de paradigma para estudiar el contexto social de una región, Abancay, situado cerca del axis-mundi del Cuzco.

Una tercera etapa podría titularse "La evasión de la realidad y el americanismo", tomando como eje al movimiento modernista en un corpus diacrónico desde 1888 a 1909, para establecer las etapas del movimiento en relación con la modernidad, acentuando el análisis de los poemas de carácter estético, político y americanista y el cambio que se advierte en la estética de una sociedad que intenta incorporarse a la belle époque, al art nouveau, a las resonancias europeas. *Cantos de vida y esperanza*, de Darío, y los prólogos darianos se ofrecen como posibilidad de encarar el tema de la estética modernista y su tránsito al cambio de una sociedad que trata de ponerse en la órbita de los grandes cambios del siglo XX. Abren el camino para el estudio de la poesía de Vallejo y del Neruda de *Residencias*, así como el de la desintegración social en una dictadura y el lenguaje de las vanguardias en *El señor Presidente* de Asturias.

Para finalizar estas calas proponemos una cuarta etapa que podría titularse "La invención de una nueva realidad" cuyo centro sería *Cien años de soledad*, como gran parábola total de una comunidad latinoamericana desde sus orígenes a su decadencia, que además de proyectar el esquema de la nueva novela, incorpora lo fantástico en todas sus dimensiones. Si completamos este camino con una novela como *Pedro Páramo*, de Rulfo, y el mundo de los muertos de Comala, cerraríamos la proyección de una literatura hispanoamericana, cuya unidad proviene de centros de expansión anunciados en el siglo XVI con las Crónicas y los relatos míticos, así como la relación entre los contextos sociales de la realidad y la literatura.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Octavio Paz, *Puertas al campo*, UNAM, México, 1966, en "Literatura de fundación", p. 11.
- (2) Luis Cencillo, *Mito Semántica y realidad*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970.
- (3) Luis Cencillo, ob. cit., p. 7.
- (4) Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, Calicanto Editorial, Buenos Aires, 1976.
- (5) José Luis Romero, *Latinoamerica, Situaciones e ideologías*, Ediciones del Candil, Buenos Aires, 1967.
- (6) Karl Jasper, *Origen y meta de la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- (7) Irving A. Leonard, *La época barroca en el México colonial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.